

Los pigmeos vuelven a casa

Agustín Monsreal

La ficción breve ha sido el territorio en el que se ha desenvuelto, con ingenio y soltura, buena parte de la obra de Agustín Monsreal, autor de libros como Las terrazas del purgatorio, Tercia de ases y A la salud del cuento, entre otros. A continuación ofrecemos una muestra de su producción literaria más reciente.

GRITO CIEGO

Mi nacimiento fue el primer error ajeno del que me hice cargo.

SÍ, PERO NO

La montaña vino a Mahoma, y lo aplastó, por supuesto.

CLASES A DOMICILIO

A la Mujer de tu Próximo sólo es posible codiciarla en el más íntimo secreto, ya que la menor manifestación externa, la mínima sospecha de ansia carnal que salga de tus ojos, de tus palabras, convierte tu amorosa obsesión en pecado. Cuídate, entonces. Como serpiente hipnotizada, procura ocultar bajo siete capas de habilidad y astucia tus propósitos fornicatorios y adulteros, tu deseo enhiesto, tu pasión que se alarga y estira sus ardores hacia ella, las formas cada vez nuevas e ingeniosas que imaginas para la satisfacción de tus instintos, de tus aguerridos apetitos. Cuídate también de la desdeñosa indiferencia, que igualmente puede despertar alguna suspicacia y dar pie a las habladurías. Recuerda que siempre es preferible el disimulo a la consternación, la perplejidad. No te queda, pues, sino ser un mal actor de tus verdaderas intenciones.

PROPÓSITO DE ENGAÑO

Dicen que Dios perdona a los pendejos pero no a los que se hacen pendejos, y salir con eso de que al fin tú ni crees en Dios es hacerte doblemente pendejo.

DE PALABRA Y DE OBRA

Las once mil vírgenes por fin dejaron de serlo... gracias a Dios.

CAMPO DESPEJADO

¿Dónde estaba Dios cuando te fuiste?

De seguro esperándote con los brazos abiertos, una botella de vino y la cama dispuesta.

ENTREVISTA DE BANQUETA

Le preguntan a Dios su opinión sobre el ser humano, y Dios dice: Bah, es un pobre diablo.

DIVERSIONES AL AIRE LIBRE

A lo largo de siete días, Dios y el Diablo se dedicaron cada quien a trabajar lo suyo. Dios, la creación del mar con sus pescaditos y sus hielos, y la naturaleza con esto y aquello y lo de más allá, es decir, animales y selvas y ríos y montañas y minerales y desiertos, y el día y la noche y rayos y centellas y todo lo demás que conocemos; el Diablo, la creación de una sola criatura: el hombre. Los dos, como niños felices bajo la lluvia se divirtieron mucho mientras hacían su trabajo, cantaban silbaban bailaban; pero acabaron fatigadísimos. Dios, satisfecho de esa labor en la que había puesto lo mejor de sí mismo; el Diablo, orgulloso de aquel resultado a su imagen y semejanza. Para descansar y distraerse un rato se pusieron a jugar a los dados, que era lo que se usaba en

ese tiempo. Al cabo de varias partidas, se les ocurrió apostar algo para darle sabor al entretenimiento, y apostaron cada uno el producto de su respectiva creación. Perdió el Diablo, quien olvidó que el domingo era su día de mala suerte. Y entonces Dios pasó a ser el dueño también de la patente del hombre, invento que la verdad a Él nunca se le hubiera ocurrido.

DEL FESTÍN DEL TIGRE

Que mi yerno resuelva los problemas sexuales que yo creé.

DEFECTOS QUE MATAN

Si no fuera porque es honesta y leal a su marido, sería la mujer perfecta.

EGO MARITAL

Yo sólo le admiro a mi mujer el esposo que tiene.

ENFERMEDAD INCURABLE

Ella se había casado con un escritor y quería seguir siendo la esposa de un escritor, pensó al día siguiente de enterrar a su marido, así que elaboró una lista de todos los escritores que conocía fuesen amigos fieles o enemigos confesos del muerto, escogió una terna de candidatos, sin importarle que estuviesen casados o no, los frecuentó, los estudió de cerca, en sus gustos, sus hábitos, sus ambiciones literarias, los apetitos más desordenados de su carácter, las tendencias de su conducta, sus imperfecciones, la posición que ocupaban en el panorama nacional e internacional, no dejó nada a la gratuidad o al azar, eligió con prudencia y certeza absolutas al que se adaptaba mejor a sus requerimientos de viuda joven, lo acosó, lo sedujo, lo obligó a divorciarse y se casó con él, creyendo, como en un principio creyó con el fallecido, que ella lo iba a salvar de su ficcionismo y lo iba a poner a ganar dinero como Dios manda.

A FE MÍA

El poder, el dinero, la santidad son renunciaciones banales, verdaderamente menores, no significan ningún sacrificio. Lo otro, resistir a la tentación de probar las carnes de la Mujer de tu Próximo, eso sí tiene mérito, y te ennoblece.

PARA COMERTE MEJOR

Luis Fernando empezó a enamorar a mi mujer y mi mujer en un principio se mostró asustada, asombrada, reacia, pero poco a poco fue cediendo ante el asedio continuo e implacable. Un día, por fin, rindió la plaza y casi de inmediato modificó su actitud conmigo, se volvió fría, mordaz, intolerante, altanera, agresiva. Evidentemente ya no me soportaba. Yo, en cambio, le tendía cercos de amor, de comprensión, de deseo. Y mientras más entusiastas eran mis requerimientos, más intensos



Pablo Picasso, *Futbolista*, 1961

sus desprecios hacia mí. Tal como estaba previsto, llegó el momento en que no aguantó más y, acuciada por la pasión que ya la desbordaba y por los reclamos urgentes de Luis Fernando, me confesó todo y no sin cierto cinismo, sin alguna vanagloria, dijo que se iría con él. Pobre, debo admitir que me dieron un poco de lástima su ingenuidad, su ilusión, su engreída honestidad. Esa misma noche fui a ver a Luis Fernando, le pagué la suma convenida y desapareció sin dejar el menor rastro. A mi mujer, herida, humillada, se le desvaneció el mundo y no le quedó otro refugio que yo. Yo, al cabo de un tiempo prudente, con lágrimas en los ojos, la perdoné. Ahora sí estoy completamente seguro de mi poder. Ahora sí los dos sabemos quién es quién en esta casa.

PIEZA NOCTURNA

El espejo nupcial refleja dos cadáveres que copulan.

EL CAMBIO ES LO MÁS NATURAL O LA ÚLTIMA FELICIDAD

Uno siente de buenas a primeras que después de tantos años esa mujer de uno está de más, ocupando sin gracia ni provecho la otra mitad de la cama, y no encuentra cómo deshacerse de ella, cómo quitarla de en medio y poner otra más apetitosa en su lugar. Y ahí está dándole vueltas y vueltas al asunto, piense y piense cómo desafanarse del estorbo, imagine que te imagine cómo maniobrarle para tumbar ese bulto que sobra, hasta que un mal día ella se nos adelanta y nos dice que el que está de más es uno y sin el menor escrúpulo lo cambia por otro que le llena mejor el ancho completo de la cama.



Pablo Picasso, *Mujer con los brazos abiertos*, 1961

BORDADO DE HADAS

¡Cuidado! Si te descuidas, esta mujer única, extraordinaria, digna, perfecta, se puede convertir en tu esposa.

YOCASTA

Cuando parió a su primer hijo, supo que había nacido el hombre de su vida.

PIZARRÓN SUCIO

Yo que vivo sin mujer, pensé en Lady Macbeth junto a su marido, el hombre del que se enamoró, con quien ha compartido tantos años, al que le parió tres hijos, y con el cual ahora está jugando al engaño de las apariencias, dócil e inofensiva, fingiéndose una esposa ejemplar a quien los enloquecedores remolinos de la pasión carnal ya no despeinan, y la necesité más que nunca, bravamente necesité la horma de su entrega incondicional, su desnudez suprema, concretísima, complaciente, sin reservas, y me dolió su amor en todo el cuerpo.

UNA ANTIGUA HISTORIA DE AMOR

Antes de que Sheherezada pudiera darse cuenta de lo que pasaba, ya estaba el sultán trabajando ardentemente encima de ella, y ella, pasados los primeros momentos de sorpresa y asombro, respondió a las embestidas con un instinto, una temeridad, una sabiduría tan vivaz, succulenta, sofisticada, tan plena de caprichos e imagerías que el acoplamiento resultó heroico, portentoso, apoteósico, al grado de que sólo hasta después de mil noches y una, cuando la fuerza de su enjundia empezó a decrecer, a cambiar la pasión por la ternura, el desenfreno por la suave caricia, la parafernalia de la

concupiscencia por una conmovedora armonía, cuando un poco avergonzados de sí mismos comenzaron a platicar, a sentarse a mirar las puestas de sol tomados de la mano, a planear tener un primer hijo, que el sultán le preguntó a Sheherezada: ¿Qué era lo que tenías que contarme?

ELOGIO DE LA CORDURA

Claro que Don Quijote sabía que los molinos de viento eran molinos de viento y no gigantes y que Dulcinea no era Dulcinea sino una muchacha feísima la pobre y que él no la pegaba como caballero andante y que Sancho el muy animal... pero se puso a fingirse el loco por los lugares de La Mancha para demostrarle a ese viejo cegatón de Cervantes que él sí era buen actor y podía interpretar de maravilla al personaje de aquel famoso cuento de caballerías.

OPERACIONES DEFENSIVAS

Siempre que encuentres una cucaracha, recógela con el mayor cuidado, acaríciala, cúbreala de besos, de amor, de ternura; busca para su cansado cuerpo un lugar limpio, cálido, cómodo, donde pueda vivir sin penas ni sobresaltos, donde no pase hambres, donde se sienta aceptada, amada. Siempre que encuentres una cucaracha, no intentes aplastarla, no actúes con repulsión, con violencia, con asco, piensa que es Kafka, o Gregorio Samsa, o algún otro pobre y triste remedo semejante.

AMORES CORRESPONDIDOS

Cada que se veía al espejo, veía un sapo. Vino ella, le dio un beso, profundo, largo, y se rompió el espejo.

UN EPISODIO INFANTIL

Cien años tuvo que esperar la Bella Durmiente para que pasara por ahí un Príncipe Necrófilo y la besara.

ROSA Y AZUL

Se casaron y poquito después, muy poquito después, ella se transformó en rana y él en sapo. Los dos, en la misma cama, espalda con espalda, se acogían cada noche a la esperanza del beso redentor.

BLANCANIEVESMENTE

Cadenciosa, provocativa, seductora, fascinante, embauadora, apetitosa, cautivadora, exuberante, continuaba su juego, alargaba la intención de sus contorsiones; al espejo, insobornable, le seguía pareciendo la misma muchachita fea, descuerpada e insípida de siempre. En cambio su madrastra...

PÁRAMO Y RAYUELA

Susana le demostró a Pedro que sí hay mujer imposible, y la Maga a Oliveira que no hay mujer propia.

EL DOLOR DE LOS PEQUEÑOS

Dios tocó a la puerta, como cada fin de año, pero mamá no quiso abrirle porque ya no quería tener más hijos.

JUNTO Y APARTE

El señor cura viene a casa todos los viernes a las seis de la tarde a tomar chocolate y comer piezas de pan dulce. Al concluir pasa a uno de los cuartos de atrás con mamá, con tía Eulalia o con tía Eulogia: él elige cuál. Los niños respetuosamente podemos decirle padre, pero no papá.

GARABATO AL CALCE

¿Y yo? A cualquiera de ellos lo atiendes, vas a visitarlo, lo cuidas si se enferma, le hablas por teléfono todos los días, le escribes si está fuera de la ciudad, le festejas y celebras la menor cosa que hace, ¿y yo? ¿Qué tienen ellos que no tenga yo? ¿Valgo menos yo que cualquiera de tus otros hijos?

VIDA EN PENUMBRA

Lo malo de ser fantasma es que nadie te toma en cuenta, nadie advierte tu presencia, ni siquiera la mujer que tan quitada de la pena utiliza tu sábana para tender la cama.

NO ME HAGAS REÍR

El niño le dijo al hombre gordo:

—Oye, hombre, ¿por qué estás tan gordo?

Y el hombre gordo le dijo:

—Porque me como a los niños.

Y el niño salió disparado, lejos del hombre gordo.

SI DEL AZAR SE TRATA

Por supuesto, mi querido Albert, tú y yo sabemos (lo hemos platicado tantas veces) que a Dios le disgusta enormemente jugar a los dados, pero qué tal a las cartas, eh, y qué me dices de la ruleta rusa, a ver, ¿no le encanta?

LAS MUSAS IMPOSIBLES

Los ojos y el corazón de los hombres se desvivían por ella, morían de amor por su improbable belleza. La pasión —ardua, pertinaz, incesante— la seguía por donde fuera, un deseo de nunca acabar endurecía la carne de cuantos se le cruzaban en el camino, desesperados de quemar mástil y multiplicar insomnios en la hoguera de su cuerpo; pero, diabla luminosa, sol que empieza a lucir, su gusto y disposición se recreaban en el destino de sus espejos semejantes, imágenes de su imagen, que resplandecían a la luz del milagro que se prodigaban entre ellas, las Reinas de la Creación.

OTRA PIEL, OTRA CAMA

Me dijo que sí. Qué felicidad. Qué entrega impensada. Qué asombro. Juro que ni lo esperaba ni lo busqué. Se dio. Como todas las cosas maravillosas de la vida. Y voy

a vivirlo con todas las fuerzas de mi ser. A quién le importa que yo tenga sesenta y dos años y ella sea un poco más joven que el menor de mis hijos. Mi marido está furioso y dice que qué vergüenza y que me va a matar y tonterías de esas. Tampoco importa. El amor está por encima de todo y no tiene justificación, ni edad, ni precio. Jamás volveré a ser una mujer triste, ni a dejarme en último lugar a mí misma. Merezco el agua y la luz, las estrellas y el aire de las cosas. Y le digo adiós a las lágrimas, y me dispongo a florecer para toda la vida.

LA FUNCIÓN DEL SOLITARIO

No hay nadie; el espejo está solo, podría decirse que inútil, que testigo de nada; pero no es verdad: el espejo refleja la estancia, los muebles, los cuadros, las paredes, la alfombra, y todo cobra vida, una apariencia distinta conforme el sol avanza, cambian los tonos, la intensidad de las cosas, alguna vez las destaca, otra las hace únicamente partes del conjunto; el espejo está lleno de presencias, de formas; nada más de noche descansa, sólo de noche está solo; o al menos en reposo, porque basta que enciendas una luz cualquiera, una lámpara, una vela, para que cobre vida de nuevo, para que de nuevo sea el de siempre: el doble infatigable de todo cuanto se le para enfrente: el doble eterno.

COSAS DEL DESTINO

Un hombre decide morir en la sala de espera de un aeropuerto. Compra un boleto con rumbo a una ciudad cualquiera. Su semblante es el de un hombre feliz. Está en paz con su conciencia. Ya en la sala de espera destruye, minuciosamente, todos sus documentos de identificación; los arroja en un bote de basura. Piensa —al hacerlo una caprichosa sonrisa modifica su expresión—, en su familia, que quizá nunca conocerá lo ocurrido. Después de todo, siempre les dio gusto. Ahora la satisfacción es para él. En el aeropuerto habrá, por lo inusitado, un melindroso disturbio. El hombre elige el asiento donde habrá de efectuar su separación. Respira profundo, adopta una postura cómoda, empieza a relajar los músculos, a despejar los campos de su mente, o mejor dicho, a concentrarla en la desconexión de sus centros vitales. Para que no se piense neciamente en un suicidio, no ingirió alimento alguno desde el día anterior. Poco a poco siente cómo se aleja del entorno, cómo se desprende de la vida. Él mismo no llega a saber cuánto tarda en cumplir su propósito. Alguien, por fin, se da cuenta: se produce el pequeño escándalo esperado, el minúsculo espanto. El hombre, ajeno ya, ha entrado en el olvido. Su existencia, que no había sido breve, fue tanto en tan corto tiempo.

REENCARNACIÓN

¡Carajo, otra vez perro! 